

FLECHAS Y PELAYOS

30 cts.

AÑO V

NÚM. 383

27 DE SEPTIEMBRE DE 1942

DIRECCIÓN Y REDACCIÓN:
MONTE ESQUINZA, 6 --- MADRID
TELÉF. 41046 -- APARTADO 213



AROsteGUI 41

—Si, señor, aquí donde usted los ve, este reloj y la cadena, los llevo encima hace treinta años.
CUBILLO:—¿Treinta años? ¡Entonces lo que usted tiene es «cadena perpetua»!

Ayuntamiento de Madrid

CURIOSIDADES



Para la película «La melodía de Broadway 1940» se ha construido el espejo plano más grande del mundo; mide 22 metros cuadrados e hizo factible fotografiar los cuatro lados de un escenario simultáneamente.

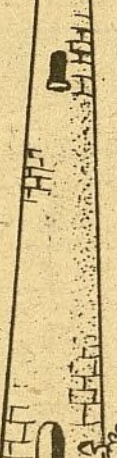


Elcanor Powell, la mejor bailarina del cine, recibió clases de un bombero sobre cómo deslizarse por un poste de veinte metros de altura, cuya maniobra ejecuta en una escena de su última película.



El faro más alto del mundo es el antiquísimo de Génova, conocido con el nombre de «La lanterna».

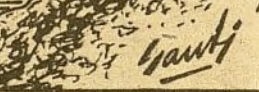
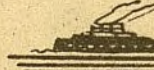
Antiguamente se alumbraba con fogatas de madera.



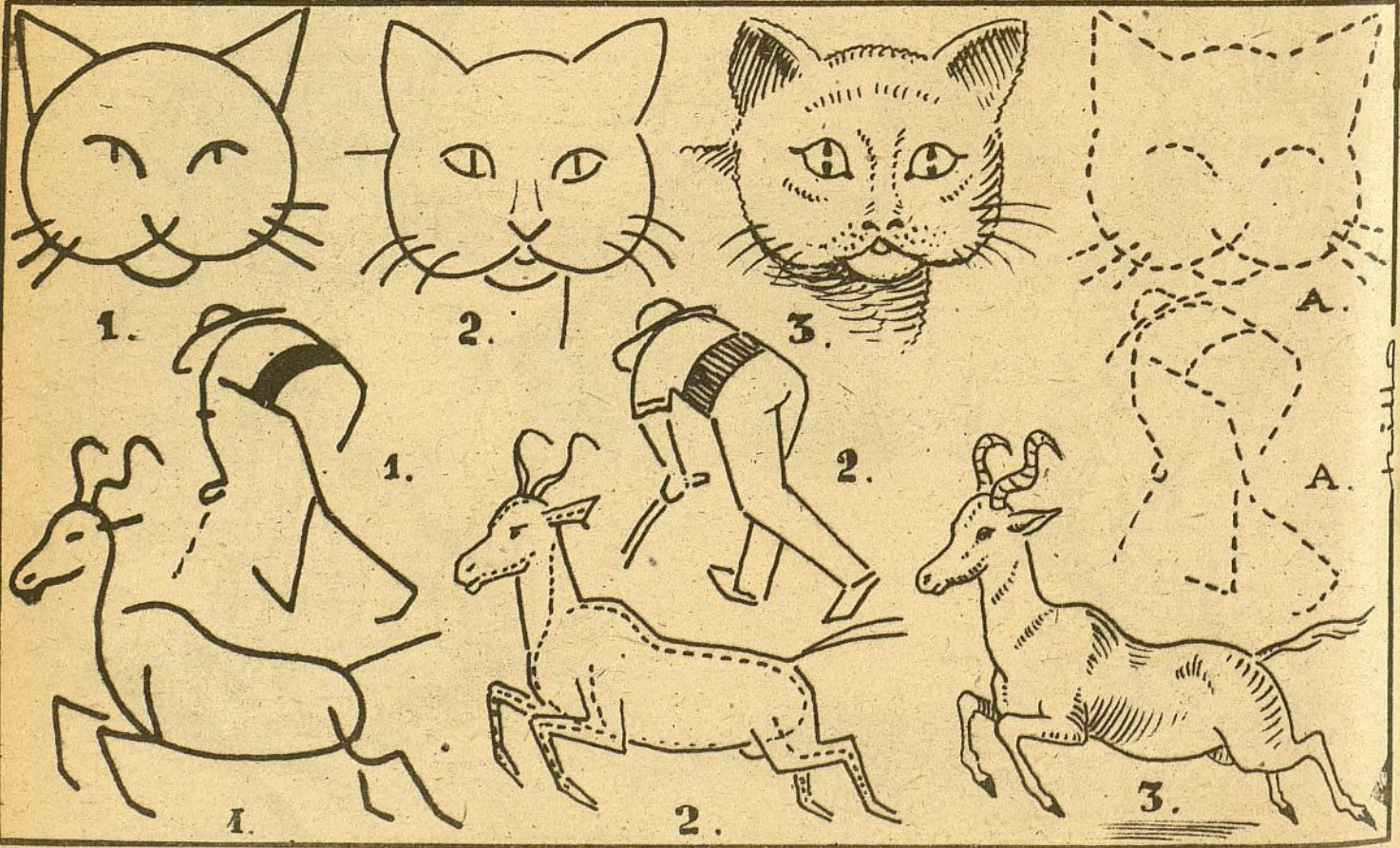
En los templos chinos, cuando se efectúan reparaciones, se les tapa los ojos a los ídolos para que el desorden no les ofenda la vista.



En 1584 Raleigh llevó a Europa la patata recomendando su cultivo. T. Drake contribuyó a hacerla conocer. Parmentier 1737-1813 la introdujo en Francia y el físico Volta en Italia. Su empleo en la alimentación se generalizó a fines del siglo XVIII.



DIBUJO INFANTIL



Dibuja los esquemas número 1 varias veces, hasta hacerlos con facilidad y a distintos tamaños. Sobre ellos, podrás con facilidad hacer las figuras detalladas del gato, labrador y antílope. Repite estos dibujos de memoria. Observa en el natural estas figuras, la del antílope en grabados o fotografías, y procura dibujarlas directamente.

REFUGIO

GLOTONES

La gula es un apetito desordenado de comer y beber. Es una obligación comer para vivir; pero vivir para comer es un rebajamiento de la dignidad humana. El instinto de conservación contiene a los animales en los justos límites de su nutrición. Cuando están saciados dejan de comer. El hombre, a veces, se porta peor que los brutos. Bebe como un tonel y traga como un buzón. Devera, engulle hasta el empacho y la indignación.



El apóstol San Pablo declara «enemigos de la cruz de Cristo» a aquellos, «cuyo dios es el vientre». Y lo dice «con lágrimas en sus ojos», porque el «fin de ellos es la muerte». La muerte temporal y la eterna. Los excesos en la alimentación acortan la vida. Obligan al organismo a trabajos forzados que le depauperan y agotan. La oclusión intestinal, la congestión, la apoplejía acechan y

persiguen y cazan al comilón, con pasos rápidos y seguros. Muchos hombres cavan su sepultura con los dientes.

La glotonería mata también la inteligencia. La digestión impide meditar decían ya los antiguos. Y los que siempre están digiriendo, se abotargan y embrutece irremisiblemente. Todo su pensamiento se reconcentra en el bandullo. Su máxima preocupación es atiborrar la andorga. Sus más elocuentes frases son los eructos. El ejemplo más clásico y repugnante del embrutecimiento por la gula es el borracho. No discurre; profiere dislates, ríe o se enoja sin motivo, vacilan sus palabras y sus piernas. Es el hazme reír de extraños y la vergüenza de su familia. Ya no es un hombre porque no razona, ni un animal porque perdió su instinto. Es una cosa, un fardo que se derrumba, inerte. Y lo peor de todo es que su vicio es casi incorregible. Su estómago es una esponja seca, insaciable.

La glotonería mata además los sentimientos delicados. El tragaldá-

bas se hace ferozmente egoísta. En los cuentos, los personajes fatídicos, siniestros, son glotones; los ogros y las brujas que engullen carne de niño. En el santo Evangelio, Nuestro Señor Jesucristo escogió un comilón para pintar al hombre duro con la necesidad del prójimo. Era el rico Epulón, que ahito de manjares y vinos, no dejaba rebuscar las migajas desperdiciadas de su mesa al pobre Lázaro hambriento. Sucedió que los dos murieron. El pobre fué a la Gloria, donde se saciaba de toda clase de bienes. Y allí le diviso el rico, que, en castigo de su glotonería y falta de caridad, se abrasaba en las llamas del Infierno. Entonces el Epulón pidió que se le acercara Lázaro con la puntica del dedo humedecida para refrigerar la sed que le atormentaba espantosamente y Dios le negó hasta ese pequeño consuelo. El hambriento Lázaro, que vivió rodeado de perros que le lamían las llagas, estará eternamente rodeado de ángeles que le sirvan. El rico, que se hartaba «a diario en espléndidos banquetes» padecerá sepultado en los infiernos por toda la eternidad atormentado de hambre y sed de cuerpo y de alma.



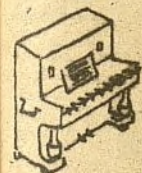
Tragósete que esto lees, no quieras siempre para tí el mejor bocadillo, ni se le disputes a tus hermanitos, ni se te vayan los ojos desorbitados tras las golosinas de los escaparates. Recuerda el fin del Epulón. Piensa que, si comes para vivir, no vives para comer.

V. Franco, C. M.

¡MATA al TIGRE!



En el fondo del mar.
—¡Mata al tigre
mata al tigre!
En el fondo del mar
hay un buzo colosal,
y hay más.



Hay perlas y corales,
y también hay calamares;
en el fondo del mar
hay un buzo colosal.

—¿Qué me vas a regalar?
—¡Mata al tigre
mata al tigre!
—¿Qué me vas a regalar?
—Un piano de verdad.



Allá por la carretera,
Mambrú viene de la guerra;
cón el cargado de coles,
facundo el de los faroles.

En el fondo del mar
hay un buque en la agonía,
en el fondo del mar.
¡Quién le pudiera salvar!

Gloria Fuertes



FILATELIA

MIRANDO LO HECHO

Vamos a dejar bien marcada en nuestro Album aquella época de nuestra hegemonía, en que tantos genios y héroes hicieron de nuestra Patria la primera y más grande Nación de la tierra. Pero hemos de llegar a la entraña íntima de aquella nuestra grandeza y a la clave que explicaba y sostenía aquel arco universalista y gigante de nuestro imperio.

Terminábamos con el Cid nuestra «charlilla» del número anterior, y no quiero seguir adelante sin dar una mirada, siquiera sea fugaz, a lo que hemos hecho y sin dedicar un recuerdo a ese héroe de la Patria el Cid Campeador. Y es que él reúne en sí la quinta esencia de aquello íntimo y fecundo por cuya readquisición tenemos que trabajar, y que si lo hemos perdido ha sido precisamente por no mirar a estos altísimos ejemplos y modelos del verdadero y auténtico españolismo.

Todos quisiéramos ver en nuestros días más ejemplares de esos hombres robustos y rectos, que jamás supieron apartarse del camino de la verdad, ni se dignaron mirar hacia la falacia y perfidia sino es para «ofenderle» el soberano desprecio que merece.

Pues vamos, jóvenes filatelistas, a lograr esa robustez y firmeza en la verdad. Y por cierto que lo podemos conseguir... ¡hasta mirando sellos!... Y no es burla lo que digo. Si algo produce nuestra afición es el espíritu de orden y constancia. Esto en cualquier clase de colecciones que se intente llevar a cabo. En la confección de la nuestra, cuyo objeto es reunir todo lo grande y noble referente a nuestra Patria que encontremos en los sellos, no me pondré a catalogar las virtudes que podremos adquirir. Y eso insensiblemente, por cuestión de recreo y pasatiempo. Para ello, mientras fijéis en vuestro Album alguna determinada serie, habéis de traer a la memoria lo digno y noble del personaje o acción conmemorada en el sello. Y luego, cuando tengáis colocada la serie en la página correspondiente, será muy bueno que, lo más artísticamente que podáis, escribáis un lema o frase que diga algo en torno al asunto del sello. Procuraré daros ese lema en cada serie que vayamos recogiendo.

Así, en la serie del Caudillo de España poned el grito de nuestros jóvenes: POR EL IMPERIO HACIA DIOS. Que no sino al cielo, a través del escudo, mira el Caudillo estos sellos. Poned esta misma frase en los benéficos de la Serie Pro-Tuberculosis-1940, en que aparece el Caudillo en la misma posición.

LA HONRADEZ Y RECTITUD CAUSA DE NUESTRA GRANDEZA. Sea el recuerdo que nos traiga el Cid desde aquella nuestra vieja y grande España. Y nada más por hoy, pequeños filatelistas; sabed que como decía nuestra gran reina Isabel La Católica:

«Soy todo para escucharos
Si sois para oírme un poco».

Si tenéis dudas, si veis variedades aquí no reñadas, si no sabéis cómo colocar vuestros sellos, si queréis enteraros mejor de algo de la historia del personaje o hecho que el sello representa, preguntádmelo y os responderé con sumo gusto. Que también

«Es todo para escucharos
Si sois para hablarle un poco»

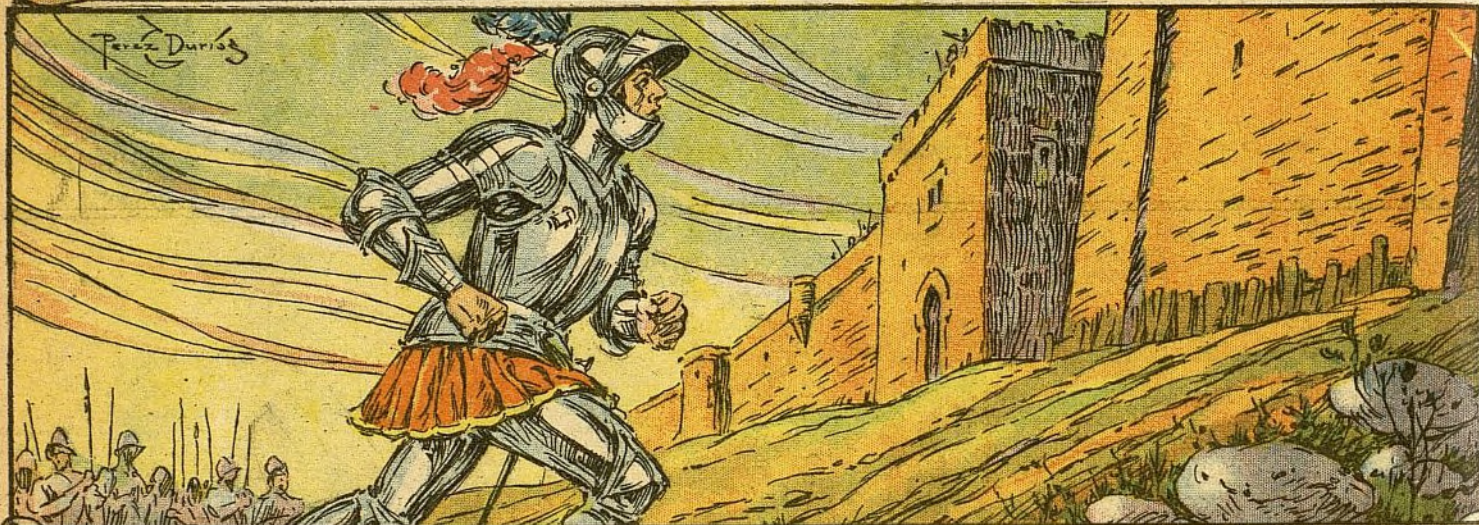
este vuestro afímo.

Carpin,

de la Directiva de A.F.H.A. (S. I.)
Apartado 4 — Sto. Domingo (Logroño)

Gonzalo Fernández de Córdoba "EL GRAN CAPITAN"

Por GONZALO MORIS MARRODAN.



Defendía esta plaza Boabdil de Granada que, impotente para resistir el asalto cristiano solicita la mediación de Gonzalo a quien conocía de su pasado cautiverio en Córdoba. Teme la Corte que fuera aquello ardido para tomarlo en rehenes; mas Gonzalo exclama: «pues se me llama, el miedo no me estorbará». Subiendo sólo a la sitiada plaza que se le rinde a discreción. llora, llamada el «ojo derecho de Granada», se entrega a Gonzalo que, desde ella, como gobernador, hostiga a los moros, llevando la guerra al pie de las murallas de la capital; y tales muestras de arrojo y osadía despliega en la vega granadina que son los moros quienes le apellidan desde entonces «el Gran Capitán».



A su bravura une el arte del político y, penetrando en Granada, logra hábilmente expulsar al Zagal, tío y rival de Boabdil, regresando al campo cristiano admirado por tal hazaña.



Mas el moro rompe pronto los pactos de Loja. Los Reyes Católicos deciden la toma de Granada y fijan sus reales en la vega, donde hoy radica el pueblo de Santa Fe.



Una noche la tienda de la reina Isabel se incendia. Gonzalo ordena traer de su casa de Illora el menaje propio. «Gonzalo Fernández—exclama Isabel—sabed que, alcanzó el fuego a vuestra casa, que vuestra mujer más y mejor me envió que me quemó». «Todo es poco—repuso el liberal vasallo para tan

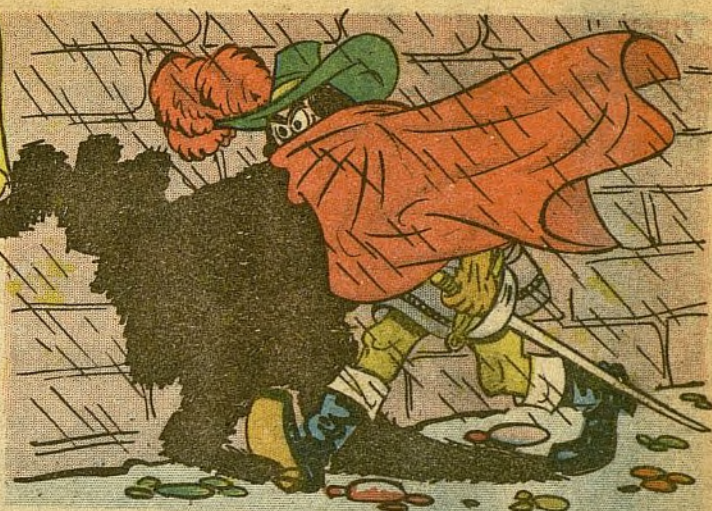


gran reina. En las escaramuzas y combates del asedio, el Gran Capitán hizo honor a su nombre. Aún no había su prestigio eclipsado al de los demás jefes del ejército, y, no obstante, a él se encomienda la misión de pactar con Boabdil, para lo que sus conocimientos del árabe y sus dotes diplomáticas le señalaban.

LAS MANCHAS DEL HONOR SE LAVAN CON SANGRE

(ESTO ES UN CUENTO DE PENA PARA REIR)

Serían las dos... serían las tres... (bien, la hora no nos interesa; podemos hacer rebaja). Por un estrecho y oscuro callejón de amplios edificios, claramente iluminado por la débil luna, acompañado de soledad iba un solitario caballero andando a pie. El huracán mecía débilmente los árboles que allí no había. Nadie transitaba por allí, excepto los numerosos vigilantes que rondaban la calle. Todo yacía en un silencio atronador. Era, en fin, una noche horriblemente deliciosa. Nuestro conocido misterioso caballero, embozado hasta los ojos, denotaba claramente por la graciosa mueca de sus labios que tenía un corazón duro y bondadoso. De pronto, la fatiga, sin duda, le obligó a acelerar el paso. Exhaló un ruidoso suspiro muy apagado: había oído pisadas. Volvió la cabeza sin moverla, y no vio nada a setenta kilómetros de distancia. Se tranquilizó las pisadas no eran de nadie; eran de él. ¿A dónde iba, en pleno día y con luna?... ¿Quién hubiera sido capaz de adivinar su intención, a pesar de que bastaba verle para darse cuenta de que se dirigía a la «Hostería del Perejil»?... ¿Sus móviles eran buenos?... Ni buenos ni malos; tenía móviles de treinta céntimos. Pero para no gastar ninguno de sus timbres, golpeó con el llamador en la puerta de la «Posada del Tocador», que co-



¡¡ABRID, QUE NO ESTÁ
EL SERENO!!

mo sabéis es el sitio a donde se dirige. El conserje del «Hotel Moderno», después de abrir la puerta, asomó discretamente la cabeza, una vela y las tres cuartas partes de su cuerpo, y le preguntó sin desplegar los labios, con voz servil y autoritaria:
—¿Quién sois y qué queréis, don Alvaro, ya venís a dormirla?
Y entonces, el otro le dijo, dice...
—(Pero si queréis escucharle, leed lo que le dijo).



¿TENEIS CAMA PREPARADA, MISERABLE
ESTRAPERLISTA?

PASAD
'ADRENTO',
SEÑOR



¡CONTESTA, VILLANO RUIN! ¿NO OISTE LO QUE OS DIJE?
¡¡QUIERO METERME EN LA CAMA!!

TENED
PACIENCIA, SEÑOR,
QUE EL QUE SE ENFADA
PIERDE VEINTE



TENDREIS QUE ESPERAD UN
POCO, PUES AUN NO OS LA
HICE...

PUES SI SOIS
VALIENTE, HACEDME LA,
QUE YO OS VEA



¡HORROR,
TERROR Y
FURROR!

¡DETÉN TU LENGUA, FOLLÓN,
SI NO QUIERES
FALLECER!



¡IGNORAS, VIL MALANDRÍN,
QUE A MÍ, QUIEN ME LA
HACE ME LA PAGA!

¡PUES
ADIOS
NEGOCIO!



NUESTRA HISTORIA.

por MARTÍN ALONSO.

XXVIII.—LA LEYENDA DE FERNÁN GONZÁLEZ.—El poema erudito de Fernán González, compuesto sin duda por un montañés conocedor del Monasterio de Arlanza, nos proporciona el relato de las hazañas del Conde, de muy diferente manera a los hechos de la Historia. Según la poesía de León Calvo y Nuño Rasura, descienden los dos caudillos, que engrandecen nuestra Historia. Entre los descendientes del burgalés, se cuenta al Cid Campeador, y entre los de Nuño Rasura a Fernán González.

Cuéntase que Fernán González, fué hurtado por un pobrecillo que labraba carbón, que lo retuvo algún tiempo en la montaña. Se le dió a entender, de qué linaje provenía, y fué recibido con el mayor gozo por todo el Condado.

Reinando Remiro II y durante el cerco de León, pidieron consejo los ricos-hombres y caballeros castellanos, acordando nombrar condes al hijo de Nuño Núñez y a doña Jimena, en razón de que era muy varaz, recto en juicio, buen caballero en armas y muy esforzado.

El propósito firme de Fernán González fué libertar de vasallaje a Castilla. Juntas las huestes del Rey, los castellanos se dirigieron contra los moros de

Osma, derrotándolos y alcanzando un sinnúmero de prisioneros. Para echarlos del castillo de Caraca, el conde los combatió con tal fuerza, que los enemigos no hallaron medios suficientes para su defensa, y cayó en poder de Fernán González, que inició con este hecho de armas sus fabulosas conquistas.

Llegó a noticia del poderoso Almanzor, que Fernán González había conquistado el castillo de Caraca, y envió mensajeros por toda la tierra de moros que agruparon millares de guerreros en siete regiones. El Conde llamó a todos sus vasallos, y uniéndolos con lealtad, salió de Muña hacia la tierra de Lara, al encuentro de sus enemigos.

Al nombre de ¡Castilla!, que el Conde gritaba sin cesar, sus soldados pusieron en fuga a Almanzor.

Fernán los persiguió alcanzándolos.



RAMPER

Del biberón a la FAFIA

Hay un refrán, dulce lector, del repertorio de tu abuelito, que dice: «Donde menos se piensa, salta la liebre». Vista del revés esta muestra de la experiencia y sabiduría popular, se convierte en este otro dicho, no menos agudo y sentencioso y aún cinegético: «Donde se piensa hallar un tigre de Bengala, no salta ni un infeliz lepórico». Y no creas, pío lectorcito, que nuestro lenguaje zoológico es un truquito para colorear el ambiente circense en el que la figura de Ramper se recorta y perfila graciosamente, no. Nuestro refrán reversible es a propósito de explicar cómo en la «caza» del semanal «biberón» puede haber sorpresas y cómo en el caso de hoy la hubo. Que pensábamos «cobrar» la succulenta «pieza», que suponíamos era el «biberón» de don Ramón Álvarez (Ramper) y hemos de resignarnos a encerrar en el morral (con perdón) el de don Ramón solamente. Porque Ramper, el caricato que arranca carcajadas a las multitudes, el gracioso, no aparece en el diálogo, pese al señuelo, hábilmente empleado, de nuestras sonrisas y preguntas. Mira cómo fué la cosa, amiguito. El camarino de don Ramón Álvarez. Don Ramón Álvarez, de paisano y sin maquillar. Dos butaquitas. En una, sentado, don Ramón Álvarez. En otra, sentado, un servidor. Don Ramón Álvarez presenta el apacible aspecto de un honrado industrial ante el comisionista que le ofrece el muestrario de su mercancía. Un servidor posee un noventa por ciento de probabilidades de fracasar tan elegantemente como cualquier vendedor ambulante de corbatas. Y va el diálogo.

- Me quiere usted decir dónde y cuándo nació?
- Nací en Madrid, en la calle de San Vicente, el día 20 de octubre de 1891.
- ¿Recuerda cuáles fueron sus primeras aficiones?
- De pequeñín me gustaba jugar al circo. Y tenía una gran habilidad para coger monedas del suelo, haciendo una flexión hacia atrás.
- ¿Podría usted contarme alguna travesura de por entonces?
- No recuerdo ninguna ahora. Pero fui muy travieso.
- ¿Cuándo trabajó por primera vez ante el público?
- En un festival que dió la «Gimnástica Española» en su domicilio de la calle del Marqués de Leganés, en lo que llamábamos «La Cueva». Yo hice trabajos gimnásticos y acrobáticos; pues mis comienzos no fueron como caricato.



- ¿Cuándo abandonó usted los equilibrios y saltos mortales por los chistes?
- En el año 1914, que fué cuando comenzaron a aparecer los carteles con la palabra Ramper, compuesta por mi nombre de Ramón y el de Pedro, mi pobre hermano, gran contorsionista, que se mató en 1920 al romperse la columna vertebral en uno de sus ejercicios.
- ¿Qué chiste es el que recuerda haya tenido más éxito de cuantos ha dicho en sus trabajos?
- No sé. No puedo precisarlo ahora.
- Alguna anécdota si recordará, ¿no?
- Ahora, así, de momento.... Siempre me sucede lo mismo cuando me hacen esta pregunta. Es igual que cuando hablo por radio.... Como no veo al público ni controlo el efecto que hacen mis palabras, no se me ocurre nada gracioso.... Alguna anécdota.... Pues la verdad es que no me acuerdo de ninguna.
- Pero las tendrá a montones.
- Sí, claro, desde luego Pero así de golpe
- Claro, claro, de golpe. ¡Je, je!.... ¿Recuerda?
- Nada. Además no exite la improvisación. En el escenario no se nos ocurre nada, sino que vamos adaptando a las circunstancias los chistes y gracias que tenemos almacenados en la memoria. Hasta las contestaciones a los interruptores son del almacén casi siempre.
- Le creo, don Ramón, le creo. Bueno, vamos a ver si a esta preguntilla, ¿eh? Si no fuera lo que es, ¿qué le habría gustado ser, señor Álvarez?
- Pues esto que soy. Me hubiera gustado ser esto.
- ¡Bravo! Muy bien. ¿Y ahora le agradecería volver a ser niño?
- Me gustaría, por recuperar facultades.
- ¿Lee usted revistas infantiles?
- Sí, suelo leerlas alguna vez.
- Y como don Ramón se dispone a maquillarse, nos despedimos del laborioso industrial en trance de caricato. Y al estrecharnos la mano atentamente y como buen seguro servidor, nos dice con sonrisa cortés:
 - Vuelva usted otro día y a lo mejor le puedo contar algo gracioso. Tal vez entonces recuerde que en cierta ocasión siendo niño me fui a bañar y me robaron la ropa....

Duendecillo

El hombre que huía de la muerte

EN verdad que al hombre cuando le es llegada su hora y el tiempo de su destino se cumplió, nada puede apartarle de su última suerte, por más que su corazón y sus deseos se esfuerzan en desviar la mano de Dios. Así, cuéntase de un hombre que iba huyendo por el desierto, de las muchas fieras que en él había, y cuando hubo sorteado, felizmente, todos los obstáculos y ya parecía haber eludido el peligro se vió acosado, de repente, por un lobo. Ninguna otra solución le quedaba sino correr hacia una aldea próxima, cuyas primeras casas estarían a cien pasos. Sin más que pensar



comenzó a correr, tan ciegamente, que no se dió cuenta de que un río, bastante profundo y sin ningún puente que lo atravesara, le impedía llegar a la aldea. Se precipitó en el agua y como no sabía nadar estuvo a punto de perecer ahogado, pero gracias a unos

hombres que por allí trabajaban pudo salvarse, agarrándose a una cuerda que le echaron desde la orilla. Una vez libre de tantas asechanzas y luego de dar las gracias a sus salvadores, se dirigió a una casa con el

propósito de descansar. Dentro de ella, comprobó que no estaba deshabitada, como había pensado. Por el contrario, en ella había varios ladrones que se estaban repartiendo el dinero de un comerciante a quien habían robado y al que pen-

saban matar. Presa de pánico, temiendo de nuevo por su vida, el hombre salió de allí y buscando un sitio apartado y soleado donde poder secar sus vestidos, fué a elegir unas tapias ruinosas, junto a las cuales sentándose puso sus espaldas rendidas por el cansancio y el sobresalto.

Y he aquí que, una ráfaga de viento movió aquellas ruinas y cayendo sobre su cabeza un gran trozo de pared lo mató.



¿Qué quieres saber?

Isabelita y Maruja del Río Ritz, (Ronda).— Encantada de conocerlos. Doy vuestro encargo. Yo os contestaría muy a gusto si tuviera tiempo, pero con la correspondencia del semanario ya me es imposible. Recibid muy cariñosos abrazos.



Mari-Chelo Reyes, (Madrid).— Ya puedes contarte en el número de mis amigas. Como no hay mucho sitio, te dedicaré mi foto de valenciana. Recetas ya habrás encontrado varias en esta sección, que te servirán como si fueran a ti dedicadas. Mi perrita Mika sigue muy bien y te manda recuerdos. De Molly hace mucho que no sé nada. Recibe miles de besos y abrazos.

Juanita Fabregas, (Cádiz).— Ya sabes que de cada carta sólo puedo contestar a una petición: así es que te mando el modelo de vestido para tu muñeca y de propina miles de cariñosos besos.

Margari, Juanita y Ascensión Albarracín, (Espinardo).— ¿Veis como todo llega y no vale la pena enfadarse? Yo os sacaría encantada en mis cuentos, pero para ello necesito que me contéis alguna de vuestras peripecias que tenga gracia. Hasta la próxima y recibid miles de abrazos.

Amparo, Herminia y Mari-Carmen Fuentes, (Urda).— Os envío el modelo de peinado para pelo corto y daré vuestro encargo. ¿Contentas? Recibid tres abrazos.

Montserrat Alcalde, (Gerona).— Aunque se te ha olvidado poner «Flechas y Pelayos», calle Monte Esquinza, 6, tu carta me ha llegado. ¡Fíjate si soy conocida! Como sólo cabe un dibujo, te mando el peinado bonito. Recuerdos a esa amiguita que me escribe en tu carta, sin decir el nombre, y para ti tres toneladas y pico de besos.

Nuria, Pili y María Antonia Trias de Bes, (Barcelona).— Aquí va mi retrato dedicado;

en cuanto a los demás dibujos, ya no caben por esta vez. Yo no puedo mandarte lo que me pides, y lo siento, porque eso de ver todas mis aventuras encuadradas en piel y con canto dorado, sería para mí un gran honor; pero lo que sí puedes hacer es ir coleccionando todos los libros que van saliendo de ellas y que por tener el mismo tamaño son fáciles de encuadrar juntos, formando un libro gordo. Hasta ahora han salido seis y próximamente aparecerán más; con que ya sabes. Para las tres os envío montones de besos más grandes que el Tibidabo. ¡que ya es! ¿eh?

Mari-Pepa

COSAS BESTIALES



¿QUE HORA ES, GUSTAVO?
- LAS DOCE MENOS DIEZ, CARLITOS...
- PUES EL RELOJ ESTA DANDO LAS DOS ARTEMIO...
- Y ACABO DOCE MENOS DIEZ, ¿NO SON DOS, DON ESTANISLAO?



¿SABES CUAL ES EL COLMO DE UN HELADO, ZACARIAS?
- SI SEÑOR... LO QUE SOBRE SALE DEL VAPO, PRIMITIVO...



¿TE DIERON UNA BOFETADA Y NO TE VOLVISTE?
- CLARO QUE ME VOLVI... Y ENTONCES ME DIERON UN PUNTAPIÉ TREMENDO.

EL GANGSTER PATO'SHO

LECTORES: AHORA "TIMORATO" Y YO NOS DEDICAMOS, EN VILLAPÉZ DEL MAR, A FABRICAR MONEDA FALSA... HEMOS LANZADO LAS NUEVAS PIEZAS DE QUINCE CÉNTIMOS...

... QUÉ TAN BIEN ACOGIDAS HAN SIDO POR EL PÚBLICO...

LA CARA PRODUCE MONEDA SIN DESCANSO Y PATO'SHO Y "TIMORATO" ACAPARAN TODA LA MONEDA BUENA QUE CAE EN SUS MANOS

CUANDO CONSIDERAN QUE YA TIENEN BASTANTE SALEN DISPUESTOS A COMPRAR COSAS CON ELLA.

DEME CUARTO DE KILO DE QUESO MANCHEGO...

¡ESTAS MONEDAS SON FALSAS! ¡YO ACEPTO TAN SOLO MONEDAS DE QUINCE!

FLORINDO Y LOS LADRONES

POR SEBASTIÁN MÉNDEZ

Cierta mañana, en que una de estas reuniones habíase prolongado hasta el amanecer, y cuando los nobles invitados disponíanse a partir de Palacio, llegaron a éste pajes y escuderos con graves noticias. Durante la noche, se habían cometido una extraordinaria cantidad de robos, en las distintas mansiones de los asistentes a la fiesta del



Palacio Real. Gran revuelo se armó entre éstos, al conocer la mala nueva y pidiendo espuelas, dieron rienda suelta a sus corceles, no tan veloces como el pensamiento de los impacientes jinetes. Cuando fueron llegando a sus diferentes moradas, comprobaron éstos sus temores, al encontrar vacías las arcas. ¡Adiós oro,



ricas joyas, piedras preciosas. Había que encontrar a los ladrones, recuperar lo robado y volver a aquellos en la horca. Y a tal fin organizó una batida una y otra noche, en vista de lo cual, decidieron pedir ayuda



socorrer a sus vecinos, y dispusieron todo como si fuera a darse una batalla. Mas la fortuna no quiso favorecerles tampoco. Por el contrario, aquella noche fueron saqueados los castillos de los caballeros, que acudieron en ayuda de los primeros robados. Se organizaron más



ayudas, y cometieron más robos, sin que la captura de los malhechores pudiera llevarse a efecto. Fué entonces cuando, ante la gravedad de la situación, se pensó en acudir en demanda de auxilio al Palacio Real. Nombróse una comisión de víctimas y pidióse audiencia al Rey. (CONTINUARA).

ESCENAS de BESTIA POLIS

DIGAN LO QUE QUIERAN, NO HAY NADA COMO LA SOLEDAD DEL CAMPO, NADIE SE METE CON UNO NI UNO SE METE CON NADIE, PORQUE ESO DEL BANDOLERISMO ES UNA LEYENDA TRASNOCADA...

¡ARRIBA LAS MANITAS! ¡LA BOLSA O LA VIDA!

¡CARAMBA, PUES NO ES LEYENDA!

¡CRAG!

¡PREFIERO QUE PIERDAS TU LA VIDA!

¡CREÍ QUE LO HABÍA MATADO, PERO ME PERSIGUE EL MUY LADRONAZO!

¡ALTO!

¡DICEN QUE LA EXPERIENCIA ES MADRE DE LA CIENCIA!

¡BUM!

¡¡ATENCIÓN, ATENCIÓN!!... AQUÍ CATAPÚN CHINCHÓN

VOY A TOCAR EL PIANO

SEÑORITO, AQUÍ TIENE LA PRENSA DIARIA

¡QUÉ RARO! HOY ESTA INTERESANTE

¡PERO SI LEO NO TOCO EL PIANO!

YA TENGO LA SOLUCIÓN...

... PARA HACERLO COMPATIBLE





DUSKA, la perra loba

por MARTÍN ALONSO

III. El juego de paso.—Las trenzas de Maribel se confunden en penumbra encalmada, con el verdor de los rosales. Por el chasquido de los tallos que caen troncha

dos, me doy cuenta de su graciosa travesura. Tatín juega con Duska arqueando su brazo una pelota de hilo, que la perra correteona muerde desaforadamente y la devuelve jadeante en sus dientes de presa.

De pronto se para el chiquillo. Remueve ideas dormidas de lances saltarines. Llama a Maribel.

—Vamos al paso.

—Al paso—contestó ella con generoso donaire.

Duska percibe por telepatía la voz de juego. Poniendo sus orejas en punta, embiste con blandos ladrillos al huérfano, que acalla sus mimos desmesurados con estos razonamientos:

—Ya sabes, Duskita. La primera vez dos saltos. Dos; ¿lo oyes bien? La segunda uno solo. ¿Has entendido? Nosotros te diremos al saltar: A la una anda la mula. A las dos la campana y el reloj.

La perra ágil de inteligencia, comprendió su cometido

y entrenó su cuerpo caprichoso dispuesto a la carrera.

Los niños se agacharon en

el camino calcáreo y roto de los perales, haciendo la raya del juego a una distancia de dos metros. Duska huyó a campo traviesa hacia la punta del camino.

Tendió al galope sus piernas y decidida igual que un chico, dió los saltos reglamentarios por encima de Tatín y Maribel.

Para el segundo tiempo se colocaron a un metro. La perra loba sintió la comezón de la victoria en todo su cuerpo y altiva como un rayo, volvió a brincar de un solo golpe sobre las dos criaturas agazapadas, mientras sus risas se quebraban en la ternura de la tarde.

Duska avizorábalo todo menudamente con sus orejas puestas en escucha. Una abeja afanosa rondaba su cuerpo con zumbido sordo. Temblaba unas veces, remontada y temerosa de sus garras. Otras sentíase rival y rasaba la tierra en vuelo bajo, aleteando tenazmente a su alrededor.

Aquella terrible perra loba la perseguía frenética con desesperación y retraimiento de niña mimosa. Latía ferozmente como un mastín luchador y se asustaba cobarde a los embistes de la abeja zumbadora, partido su espíritu entre el furor de los dientes y la debilidad de su carne.

La chiquillería de los pájaros volvía a la querencia de sus ramas. Tatín y Maribel reían donosamente los ímpetus y las medrosidades de la lobezna enfurecida.

(Continuar...)



Paloseco.



Paloseco era un hombre que no quería trabajar y todos sus vecinos lo miraban mal. Para tener que comer cogía leña del bosque y con el producto de su venta comía algo, pero tan poco que estaba muy delgado, y por eso le llamaban Paloseco. Un día llevaba andado mucho por el bosque sin encontrar ramas secas, cuando vió debajo de un árbol un par de zapatos viejos, y como los suyos eran todavía más viejos, se los puso. La noche se le había echado encima y sabiendo que los lobos andarían cerca, tuvo miedo y echó a correr. ¡Cosa sorprendente! Sin darse cuenta había llegado al pueblo.

—Me habré equivocado—se dijo Paloseco extrañado por la prontitud del viaje.

Miró bien y vió que efectivamente era su pueblo.

—¡Qué fuerte soy! ¡Hay que ver lo que corro! Mañana verán esos que dicen que parezco la espina de un besugo.

A la mañana siguiente se fué Paloseco al mercado y allí desafió a cuantos quisieron escucharle, a ver quién era capaz de dar antes veinte vueltas a la plaza. Todos se burlaron de él.

—Pero si no tienes fuerzas ni para mover esos zapatos—dijo uno.

—¿Dónde vas tú, hombre, con esa cara de muerto con permiso?—dijole otro.

Amoscado Paloseco, apostó que daría los veinte duros al que corriera más que él, pero que como fue el ganador, le daría cada uno de ellos veinte duros. La apuesta fué aceptada.

—A la una.... a las dos.... a las tres....

Y todos salieron corriendo. Todavía no habían dado ni dos vueltas y ya Paloseco había dado las veinte. Asombrados quedaron y más cuando Paloseco les fué pidiendo a cada uno los veinte duros. En un saco tuvo que meter tanto dinero y cuando lo dejó bien atado, se lo echó a la espalda y dando una carrera desapareció a la vista de todos. Paloseco se dirigió a otro pueblo cercano para hacer lo mismo, y así,

se decía, «dentro de dos días me hago rico». Como no tenía prisa en llegar, se paró y echóse a dormir debajo de un árbol. En sueños se veía rodeado de sacos repletos de oro. «¡Qué tontos son los que tra-

bajan; yo sin trabajar me haré rico!». Mientras esto soñaba pasó por allí Caco, famoso ladrón, que al ver el saco lleno de dinero y a Paloseco durmiendo, cargó con el repleto saco y se quitó pronto de en medio. Poco rato después salió del bosque el enanito Barbilindo, que hacia dos días andaba buscando sus zapatos. Al ver a Paloseco durmiendo, le miró los pies y viendo que llevaba sus zapatos se los quitó sin despertarlo, dejándole descalzo. Harto de dormir y de soñar en riquezas, se despertó Paloseco. Fué a coger su saco y no lo vió.

—¡Me lo han robado!—dijo para sí—pero pronto alcanzaré a los ladrones.

Quiso correr y no pudo. Apenas podía mover sus largas y delgadas piernas. Extrañado se miró a los pies.

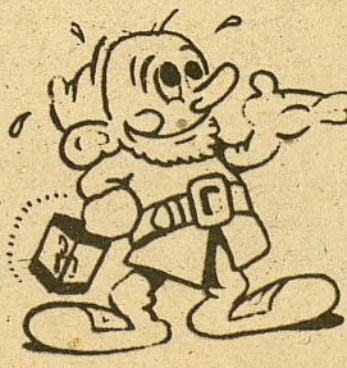
—¡También me han robado los zapatos!—gritó una y otra vez, tirándose de los pelos.

Entregado a la desesperación se encontraba Paloseco, cuando Barbilindo, saltando otra vez del bosque, fué a su encuentro y le dijo:

—No te quejes ni lamentos tu suerte. Lo que te han quitado no era tuyo, sino de la casualidad; ella te lo trajo y ella te lo quita. Si quieres tener dinero seguro, no lo esperes de la casualidad, si no del trabajo honrado.

Convencido quedó Paloseco de las razones de Barbilindo y desde aquel día se hizo el hombre más trabajador de la comarca, llegando pronto a tener dinero suficiente para comprar una casa, donde vivió tranquilo hasta el final de sus días, pero siempre trabajando.

José Lucena Ruiz
de Henestrosa

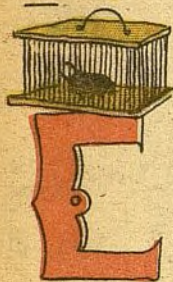


MORO.

CUENTOS DE

Mari-Pepa

MISTERIO



ERA una serena tarde de septiembre. Empezaba a oscurecer y José Antonio, Santi y yo, acompañados de Fräulein Gretchen, regresábamos de una excursión por el campo.

En un recodo del camino encontramos varios chiquillos que discutían acaloradamente en torno a una cajita de cartón acribillada de agujeritos por varios lados.

—¿Qué tienen ahí?—pregunté llena de curiosidad.

—Seguramente algún pobre pajarito—dijo Fräulein Gretchen dispuesta a intervenir en favor del prisionero.

Pero José Antonio ya se había metido en el grupo y se informaba:

—¿Habeis cogido algún pájaro?

—Ya lo creo—respondió riendo el dueño de la caja—aquí tengo uno que canta como un ruiseñor.

—¿Me dejas verlo?—preguntó mi hermano.

—¿Es que quieres comprarlo?—replicó el chico con insolencia.

—¡Claro que lo compraré!—exclamó José Antonio en el mismo tono. Pero antes tendrás que enseñármelo.

—En ese caso...—dijo el otro entreabriendo la tapa y metiendo la mano por la rendija.

No tardó en sacar un

que comenzó a pasearse

—¡Un grillo!—exclamó mi hermano mayor.

—¡Oh, qué grullito

bichito pequeño y negro

por la palma de su mano.

—¡Bah! no me interesa.



ta el medio. Yo te lo

—¿Cuánto pides por

—Un real—dijo el

—¿Y dices que canta

hermano, repentinamente interesado.

—Parece la Radio, no te digo más...

—Pues entonces, toma una peseta y dame a ese gran diño—concluyó José Antonio alargando un billete y tomando con la otra mano el grillo.

Los chicos se miraron entre sí alegremente. ¡Menudo negocio estaban haciendo!

José Antonio sacó de un bolsillo un trozo de papel, con el cual fabricó un cucurucho y metió en él su insecto.

Después se despidió de todos con un cordial: ¡Adiós, amigos! y se fué a reunirse con Fräulein y Santi que esperaban algunos pasos más adelante.

Le seguí silenciosa y malhumorada.

—¿Qué te pasa, Mari-Pepa?—preguntó Santi al verme llegar.

—¡Nada, ese José Antonio, que es un farolero!... Figúrate que yo iba a comprar un grillo por un real y él entonces por darse postín delante de los chicos, ha ofrecido una peseta y se ha quedado con el bicharraco.

—¡Haber ofrecido tú dos!—replicó Santi.

—Pero si no las tenía... ¡Y con lo que me gustaba a mí un grullito de esos!...

—No te preocupes, Mari-Pepa—me dijo el pequeñajo—mañana o pasado te regalaré yo uno tan hermoso como el de José Antonio.

—¿De veras? Eres un «solete» de hermano.

Con esta promesa el regreso de la excursión resultó más alegre. Apenas estuvimos en casa, mi hermano mayor buscó una jaulita pequeña donde colocó a su cantante rodeado de hojas de lechuga fresca y lo colgó de su ventana.

Toda la noche tuvimos que soportar su magnífico concierto. Al fin, la monotonía del canto acabó por dormiros.

Durante los días que siguieron a su adquisición, José Antonio presumió de grillo por todas partes. ¡Cualquiera hubiera dicho que tenía en casa a Tita Rufo!

—Teneis que venir a oírle—decía a sus amigos—tiene una voz maravillosa...

Hasta que un buen día, cumpliendo su promesa Santiaguín me entregó con gran misterio una jaulita preciosa con otro grillo dentro, lo colgué en mi ventana para que hiciera la competencia al de mi hermano. Pero no fué necesario, porque desde aquel instante el grillo de José Antonio dejó de cantar.

Mi hermano mayor estaba preocupado. Cada cinco minutos le ponía lechuga fresca, lo preservaba del calor durante el día y del relente en las noches húmedas de septiembre. Todo inútil. Su grillo había perdido la voz de repente y no llevaba trazas de recobrarla.

Y lo que más fastidiaba a José Antonio era ver el contraste que ofrecía su mustio y silencioso prisionero con el alegre y cantarín animalito que yo lucía en mi ventana.

—Parece que el tuyo ha hecho enmudecer al mío—comentaba mi hermano con rabia.

Pero yo he de curarlo y hoy mismo lo llevaré a que lo vea un veterinario.

—¿Los veterinarios curan a los grillos?

—pregunté extrañada.

—Naturalmente—dijo mi hermano de mal humor—puesto que se trata de animales...

Y firme de su propósito, buscó una dirección en la lista de teléfonos, y envolvió su grillo con jaula y todo, y se marchó a consultar al veterinario.

Al cabo de media hora, mi hermano José Antonio estaba de vuelta. Me extrañó ver que no llevaba nada en la mano.

—¿Qué has hecho con tu grillo, lo has dejado en la clínica?

—¡No!—respondió de mala gana.

—Pues entonces... ¿qué te ha dicho el médico de grillos?

—Que no era un grillo...

—Pues entonces ¿qué era lo que tenías en la jaula?

—Es incomprendible—exclamó mi hermano dando vueltas a su imaginación. Me ha dicho que aquello no podía cantar por la sencilla razón de que era una cucaracha y ¡las cucarachas no cantan!...

—¡Una cucaracha!—exclamé muerta de risa.

E instintivamente busqué con la vista el rostro de mi hermano Santiaguín.

El pequeñajo, que desde un rincón escuchaba nuestro diálogo, me hizo un guiño pícaro. Y comprendí que él había sido el duendecillo travieso que había transformado el grillo en cucaracha para poder cumplir la promesa que me había hecho.

Mientras tanto, José Antonio, se devanaba los sesos por aclarar aquel misterio.



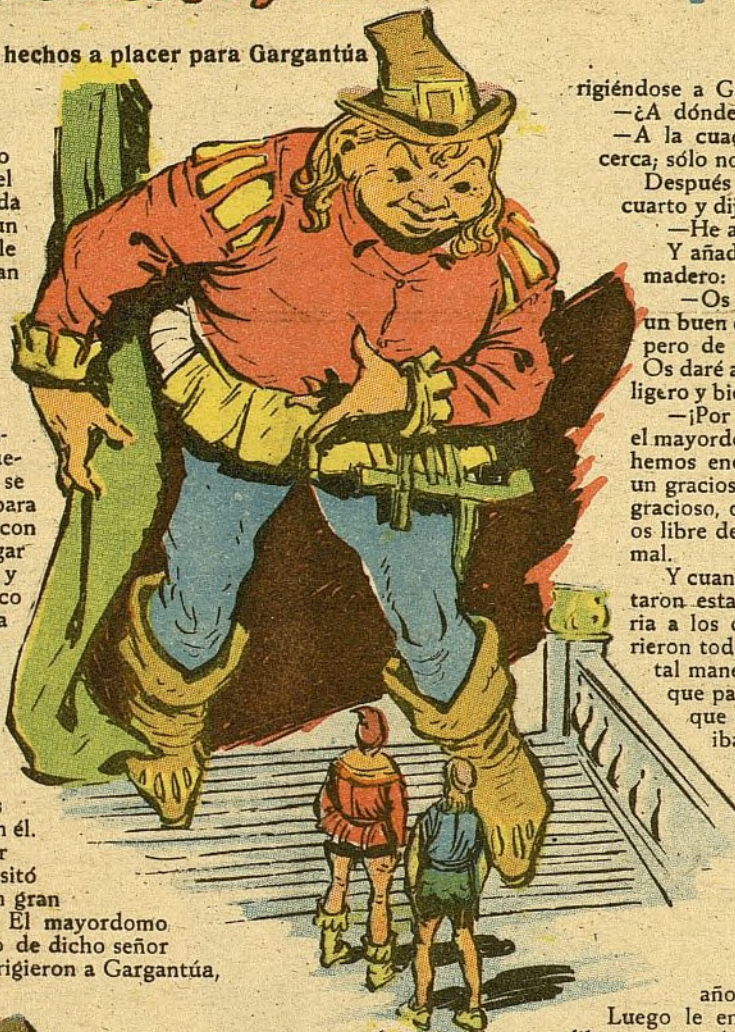
Mari-Pepa

GARGANTUA Y PANTAGRUEL

De los caballos hechos a placer para Gargantúa

(Continuación)

Algún tiempo después, con el fin de que toda su vida fuese un buen jinete, se le construyó un gran caballo de madera, al que hacía manotear, saltar, voltejar, rodar y danzar, todo a la vez. El mismo, con un larguero de madera, se hizo un caballo para la caza; otro, con una viga de lagar para uso diario, y de un gran tronco de encina y una mula con gualdrapas para andar por casa. Llegó a tener, además, diez o doce de regalo y siete para la posta. A todos los acostaba con él. Un día, el señor de Painensac visitó a su padre con gran tren y aparato. El mayordomo y el caballerizo de dicho señor Painensac se dirigieron a Gargantúa,



el alegre muchachote, y le preguntaron por las cuadras de los grandes caballos. Los condujo por la escalera principal del castillo; pasaron por la segunda sala a una galería, por la que entraron en una gran torre, y cuando subían por otra escalera, dijo el caballerizo al mayordomo:

—Este chico nos engaña, porque los establos nunca están en los pisos altos de las casas.

Y añadió di-

rigiéndose a Gargantúa:

—¿A dónde nos llevas, querido?

—A la cuadra de mis grandes caballos—repuso. Ya estamos cerca; sólo nos falta subir estos escalones.

Después les hizo atravesar otra gran sala, los llevó a su cuarto y dijo abriendo la puerta:

—He aquí las cuadras que buscáis; ahí teneis mis caballos.

Y añadió cargándoles con un grueso madero:

—Os regalo este frisón, un buen caballito, pequeño, pero de gran alzada.

Os daré además éste, ligero y bien cuidado.

—¡Por Dios—dijo el mayordomo—que hemos encontrado un gracioso! Señor gracioso, que Dios os libre de todo mal.

Y cuando contaron esta historia a los demás, rieron todos de tal manera, que parecía que se les iban a caer los bigotes.

Cómo Gargantúa fué educado en las letras

Comenzó a educarlo un gran doctor, que le enseñó la cartilla y llegó a decirla de corrido, al derecho y al revés, cuando tenía cinco años y tres meses.

Luego le enseñó a escribir góticamente y escribió todos sus libros, pues el arte de la imprenta no estaba en uso aún.

Llevaba ordinariamente un gran cartapacio, que pesaba más de siete mil quintales; su pluma era tan gruesa, como los gruesos pilares de un templo romano, y el tintero, colgado de fuertes cadenas de hierro, tenía la capacidad de un tonel de los grandes.

Después de leer famosas obras de ilustres maestros, llegó a los dieciocho años y once meses y quedó tan sabio como antes de comenzarlas.

Por fin se enteró su padre de que aun cuando verdaderamente estudiaba mucho y en ello empleaba todo su tiempo, aprovechaba muy poco, y lo que era peor, se iba volviendo necio, pedante y vanidoso.

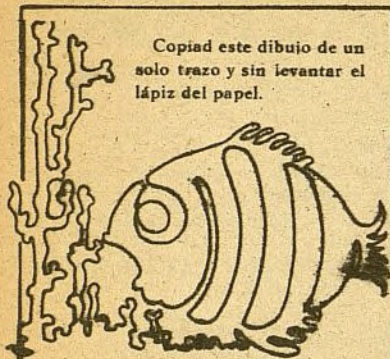
Entonces determinó llevarle a París para enterarse de cuáles eran los estudios de los muchachos de Francia en aquel tiempo.

CONTINUARÁ

TEODORO DELGADO



Mesa Revuelta



Copiad este dibujo de un solo trazo y sin levantar el lápiz del papel.

JUEGO DE PALABRAS

◆ ◆ ◆ ◆ Mueble.
+
◆ ◆ ◆ Gran río de Europa.
El todo, pieza del altar.



—¡Si usted dejase de beber vino llegaría hasta los noventa años!
—Pues ya no puede ser.
¡Tengo noventa y cinco!

GEROGLIFICO

Nota 500 agein C 50 nota
N vocal VI N
Le estoy esperando.



Cortad los cuadrillos por las líneas de puntos; pegad en cada uno de los taquitos correspondientes, y tendréis la tercera estampa, para vuestro bonito juego de «Rompecahezas».

Hasta el año 1530 no se conoció el trigo en América. Debiéndose su producción a una casualidad. Uno de los hombres de la expedición de Hernán Cortés, encontró unos granos de trigo en un saco de arroz, enseñóselos a su jefe, y éste, mandó plantarlos. Los resultados fueron excelentes. Siguió sembrando, y en la actualidad, el trigo de Méjico es uno de los mejores.

TRIANGULO

00-00 00 00
00 00 00
00 00
00

Colocad en lugar de ciertos sílabas y leeréis horizontal y verticalmente: 1. Sembrado de árboles. 2. Utensilio del automóvil para avisar. 3. Tienen las ovejas. 4. Nota musical. M.



SOLUCIONES AL NÚMERO ANTERIOR

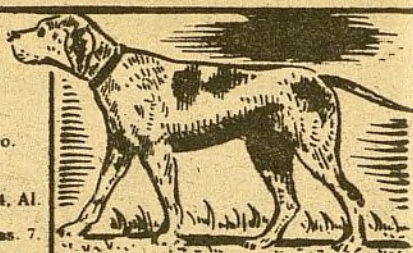
AL LOGOGRIFO: Acidímetro.
AL JEROGLIFICO: Te esperé en el río.
A LA TARJETA: Carrascalejo.
AL ROMBO: A. Roa. Aorta. Ata. A.
AL TRIANGULO: Tirafondo. Rápida. Fonda. Do.
AL ROMPECABEZAS: No hay amigo ni hermano si de mano no hay dinero.
AL JUEGO DE PALABRAS: Sarmiento.
AL PASATIEMPO: Cárcere.
AL CRUCIGRAMA (horizontales): 1. Gaditanos. 2. Amaratado. 3. Rasera. R. 4. Al. As. P. 5. B. A. Er. 6. Ar. Ne. 7. Tio. Es. 8. O. C. Ra. 9. So. Os. (Verticales): 1. Garabatos. 2. Amalarico. 3. Dos. O. 4. Ire. 5. Taza. 6. Atas. 7. Na. 8. Od. Enero. 9. Sorpresas.



Las mujeres de la raza aún, se hacen tatuajes en la cara, para parecerse a los hombres con bigote.

En el año 1569 se empezaron a usar en Inglaterra, los primeros alfileres en lugar de unas estaquitas o palitos muy finos, de que se servían las mujeres.

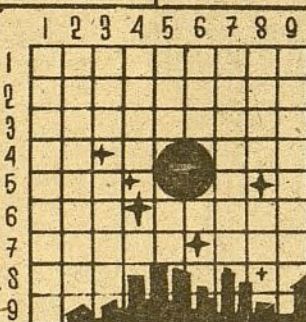
La baraja fue fabricada en América en el siglo XVI por aventureros españoles. Esta baraja era de cuero, y el dibujo que reproducimos, representa el dos de copas.



Los perros raras veces atacan a las hembras, llevando a tal extremo su cortesía, que cuando se trata de dar una batida a los lobos, son pocos los que se deciden a atacar a las lobas, y aun seguir su rastro, pues las consideran como primas.

ROMPECABEZAS

Me, Bre, Gua, La, Me, Sa, Que, Li, Man, De, Bre, Va, Yo, Del, Dios, A, Li, Bra.
Si colocáis bien estas sílabas leeréis un bonito refrán.
M.



CRUCIGRAMA POR M. A.
Horizontales.—1. Para endulzar (en plural). 2. Mujer que amasa. 3. Moluscos que tienen tinta. 4. Forma que toma el a privativo antes de vocal. Consonante. Del verbo usar. 5. Entreguen. Vocal. Consonante. 6. Juego. Espacio de cien años. 7. Instrumento en forma de bolsa que sirve para pescar cangrejos de agua dulce. (Al revés) Embarcación antigua. 8. Piedra sagrada donde se ofrecen sacrificios. 9. Consonante.
Verticales.—1. Tableros de las máquinas donde se coloca el papel que va saliendo impreso. 2. Empezar la luz del día. 3. Substancia cáustica y alcalina. Produce la leche. 4. Condimentar al horno. Vocal. 5. Personaje bíblico. Iniciales de Santos López. 6. En los billetes del tren. Vocal. 7. Natural de Noruega. 8. Del verbo arar. Nota musical. 9. Pueblo de Burgos.

PASATIEMPO



Villa de la provincia de Córdoba.



Uno de los árboles más curiosos, es una especie de acacia, que los indígenas del Sudán llaman «el árbol silbador». El fenómeno se debe a multitud de agujeros hechos por insectos, y que al pasar el aire por ellos, produce un sonido parecido al de una flauta.



Combinad las letras iniciales, de las cosas dibujadas, de forma que resulte el nombre de una flor.

LOGOGRIFO

1234567890—Vasija antigua empleada para guardar perfume.
438456789—Pueblo de Huesca.
45841896—De instintos crueles.
4184385—Nombre de mujer.
456790—Vara con puño.
41290—Pelota.
1673—Cuerno.
890—Bebida.
23—Nota musical.
6—Consonante.
M.

Los colores tienen el siguiente significado: Amarillo: riqueza, fe, pureza, constancia y fuerza. Blanco: inocencia, bondad y virginidad. Azul: realismo, majestad y hermosura. Rojo: valor, ardimiento e intrepidez. Verde: esperanza, abundancia y libertad. Morado: justicia, ingenio y grandesa. Negro: ciencia, modestia y aflicción.



Agapito está desesperado. Lleva dos horas esperando a su amigo Perillan, y este no aparece por parte alguna. ¿Sabrías vosotros encontrarle?

TARJETA

Celia Chardin

Pueblo de Soria.

M.



ROMBO

0
000
00000
000
0

Cambiad los ceros por letras y leeréis horizontal y verticalmente: 1. Conbo de Sevilla. 2. Flor. 3. Pueblo de santo. 4. Apócanto. 5. Consonante.
M.

CARMELO

COLABORACIÓN de NUESTROS LECTORES

UN HERMANO MÁS (CUENTO)

En un país montañoso vivía un niño llamado Andresito; tenía un hermano mayor que él. Sus padres eran pobres y tenían que trabajar mucho para poder vivir. Un día salió el hermano mayor por leña al bosque y oyó como si llorase un niño y se acercó donde se oía gemir y vio que era un niño de unos tres años. Le recogió y se lo llevó a casa.

Andresito que estaba jugando con unos amiguitos, salió a ver lo que le traía su hermano; recibió mucha alegría al ver que era un niño. Su madre lo asió. Cuando el padre llegó por la noche, se alegró también mucho al ver un hijo más, pero pensó, con pena, que no tenían nada para darle de comer. Así transcurrió algo tiempo, siempre pensando en el alimento de aquel pobre niño. La madre pensó en buscar a la madre de aquel niño, pero Andresito y Julián que así se llamaba el mayor, dijeron que no, que ellos ganarían para el niño. Así vivieron durante algunos años.

Un día que salieron los tres de paseo, se encontraron con una señora, que les dijo:

—¿Es hermano vuestro este niño?

Y los niños contestaron:

—Es casi hermano; le encontramos perdido en el campo y lo recogimos.

La señora dijo:

—A mí también me raptaron un niño, que tenía tres años.

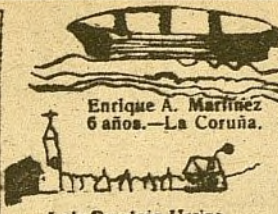
Le preguntó el nombre al niño y entonces dijo:

—¡Este es mi hijo!—y se lo llevó.

Los niños se fueron a su casa, murriendo el pobre Andresito.



Enrique A. Martínez
6 años.—La Coruña.



Manuel Alberola
11 años.—Novelda.

Maria Sierra Molina
13 a.—Pinos Puente.

Luis Bandrés Urriza
6 años.—Pamplona.



Eulogio Garrido
11 años.—Madrid.



José Mari Gullas
10 años.—Bilbao.

Charito Majesanz
11 años.—Madrid.



Juan Valmaña
10 años.—Amposta.

Luis Victor Puig
11 años.—Balaguer.



Miguel Angel
12 años.—Baracaldo.



Emilia Carmona
12 años.



Francisco Alcántara
12 años.—La Carlota.



Fernando Humanes
11 años.—Madrid.

Mari-Loli Díez
7 años.—Madrid.



Eduardo López
12 años.—Siles.



Manuel Alcañe
14 años.—Castuera.



José A. Menéndez
9 años.—Madrid.



Catalina Fernán
8 años.—Madrid.



Antonia Montero
11 años.—Córdoba.



D. Calabrés
12 años.—Arévalo.



Santiago García
Ejea los Caballeros.



Enrique Lladó
7 años.—Ceuta.



Amador Jovani
11 años.—Vinaroz.



Ignacio Luis Mega
9 años.—Sevilla.



Maria Romero
13 años.—Chipiona.



Jaime Melón
7 años.—Juslito.



J. Moya.



Tomás Pérez
12 años.—Madrid.



Pepe Pacheco
Alcantarilla.



Laly Santa Olalla
12 años.—Madrid.



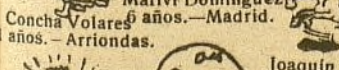
Luis Gijón
años.—Valdemora.



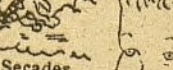
Sebastián Durán
14 años.—Málaga.



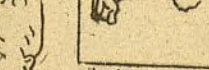
Concha Volare
11 años.—Arriendas.



Marivi Domínguez
11 años.—Madrid.



Joaquín Secades
12 años.—Gijón.



Magín Llorach
11 años.—Solsona.



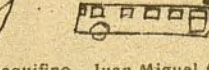
Gregorio Navarro
12 años.—Siles.



Enrique Lladó
7 años.—Ceuta.



Carmen García
11 años.—Madrid.



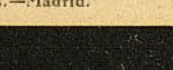
Juan Miguel Cáceres
Madrid.



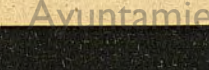
Guerrero
7 años.—La Coruña.



Pascual Rojo
13 años.—Madrid.



Manuel Marlos
Cuevas.



Manuel Marlos
Cuevas.



Avuntamiento de Madrid

LA TRADICIÓN DEVUELTA

Cuenta la tradición que en Ocaña al descombrar una casa caída, se encontró entre los escombros una imagen de Jesús Nazareno. La llevaron a la parroquia de Santa María y la pusieron en un simple altar. Pasaron los siglos y el culto a la imagen se extendió cada vez más. Hasta que al construir el Monasterio de El Escorial, el rey Felipe II mandó a Ocaña uno de sus escultores mejores. Este escultor puso a la imagen el mecanismo de los caídos. Se hizo una suntuosa capilla y posee diez armaduras, una de ellas la llamada de la rodea, perteneció al insigne poeta y soldado Ercilla, que en la procesión de Semana Santa exaltan con sus lanzas de acero al paso de Jesús Nazareno, que luce unas hermosas andas en las que Simón Cirineo le ayuda a llevar la cruz. Al llegar a la Plaza Mayor, que data de tiempo de Carlos III, da la primera caída y el pueblo de Ocaña, del cual es supremo patrón, se arrodilla entre toques de clarines.

El día 12 de noviembre de 1941, entró en el pueblo la imagen de Jesús, repuesta de su destino por los rojos y otra vez de nuevo irá aumentando su culto y la tradición queda devuelta.

Ocaña.

Antonio García.

LA HONRADEZ

«Sé honrado y serás apreciado». Este es el título con que empiezo mi relato. El que es honrado es apreciado, pero no creáis que también es ser honrado ser un ladrón, no; los ladrones no son honrados, ni lo han sido ni lo serán; ¿por qué? Pues muy claro dice el séptimo mandamiento de la Ley de Dios: «No hurtarás». ¿Queréis saber qué es hurtar? Pues bien; hurtar es robar. Existen muchas maneras de demostrar si uno es honrado o no lo es. Por ejemplo: «Un niño coge una cosa que no es suya y no lo confiesa». ¿Es honrado? Con seguridad que si vosotros sois honrados, diréis: «Este niño no es honrado; es un ladrón». Y si en vez de hacer eso hace una obra de caridad, ¿qué diréis? «Este niño es muy honrado; hay que ver lo caritativo que es».

«Sé honrado y serás apreciado», vuelvo a repetir. Sin la honradez no se alcanza el Cielo; tenedlo presente. La honradez es el arca de Noé, que no se hundió en el «Diluvio Universal». Es después de la Fe, Esperanza y Caridad, el árbol más hermoso que nos hace dignos de las promesas de Nuestro Señor Jesucristo y nos conduce al Cielo.

Miguel Fages

11 años.

Santa María de Oló.



F. Sánchez Cuenca
11 años.—Madrid.



Borjago Agueda
13 años.—Madrid.



José Gárate
10 años.—Llodio.



Antonio Egido
Villanueva.



Eduardo Aribas
7 años.



Pedro Martínez Alba
13 años.—Sevilla.



Juan Adroc
3 años.—Barcelona.



Pepa Mir
6 años.—Barcelona.



Guerrero
7 años.—La Coruña.





HECHOS y HAZAÑAS de DOS FLECHAS

TEXTO ORIGINAL DE VALLE

Al atardecer del segundo día había quedado completamente instalado el campamento.

Sentados alrededor de la mesa hallábanse el profesor don Juan, sus dos hijos, nuestros valientes flechas y los cinco profesores ayudantes que acompañaban al gran naturalista en sus investigaciones.

Mientras cenaban a la luz de los candiles, servidos por dos negros, el profesor habló:



—Aquí podremos estudiar muy cerca la vida de los famosos leones llamados por los naturales «Comedores de hombres». Estos terribles felinos observan la particularidad de que el sitio donde se esconden para esperar a su víctima, no suele ser el mismo dos veces consecutivas. Debemos por lo tanto obrar con astucia y excesiva prudencia. El secreto de nuestros éxitos se reducirá a dos fórmulas que debemos observar estrictamente: No separarnos nunca y llevar siempre con nosotros el rifle.



No eran desacertados los consejos que la noche anterior había dado don Juan a sus hombres. Pocas horas después se demostraba la sensatez de los mismos con motivo de un hecho espeluznante del que fueron testigos durante su primer paseo de exploración.



Apenas el sol había levantado, nuestros hombres, seguidos por los dos flechas, caminaban por la margen de un río, en cuya orilla opuesta extendíase un espeso cañaveral.

Con el agua hasta las rodillas diversas mujeres indígenas cumplían su faena diaria de llenar de tan precioso líquido las vasijas que transportaban sobre su cabeza.



Inesperadamente notóse una suave ondulación en el agua e inmediatamente un corpulento león surgió del cañaveral, y dando un prodigioso salto cayó con matemática precisión sobre una infeliz mujer que al verse atacada lanzó un agudo grito: —¡Los comedores de hombres!— chillaron enloquecidas las demás mujeres soltando las vasijas y echando a correr.



Uno de los jóvenes profesores al percatarse del ataque del felino echóse al hombro el rifle y apuntó dispuesto a disparar.

—¡No dispares!— gritó don Juan, puedes matar a la mujer... El comedor de hombres había agarrado a la desgraciada por la cabeza y con rapidez maravillosa la arrastró dentro del cañaveral.

(Continuará)